

Presencia de Miguel Arteche

(Texto leído en el acto "Jueves de la Poesía", organizado por el Taller de Poesía de la Sociedad de Escritores de Chile).

Soy el monaguillo, el acólito, el sacerdán del cura pároco Gonzalo Arteche, tío sanguíneo de nuestro Miguel Arteche, que fuije también, y mucho antes, los mismos cerceros en Flor, en mi ciudad natal de Los Ángeles. Porque allí vivió mi infancia, él como yo, subiendo a los árboles después de la misa de los domingos: "Tíos que mueven tarde en la plaza / donde lo espera un niño del pasado". Tíradio olímpicamente al aire el sombrero de tela de su tío cura para alegría de sus compañeros de colegio. Matándome calle arriba, calle abajo de correr en su bicicleta abandonada en la lluvia. "Qué loco está el pie, como se ha ido / la infancia del pedal sobre la infancia". Allí las nubes, el cielo, la lluvia que incorpora tan estéril y maticamente en su poesía el poeta Miguel Arteche. Tal vez de errores —“cuan remota la edad que en ti paipa”— ese solitario mirando hacia la azucena. La invitación, también, al oívo de su libro que no es oívo.

Pero al Arteche poeta vendría a consecuirlo yo en un libro tan breve como intenso que mi encontré en la Universidad de Concepción, cuando él mismo era uno de los Díez del Primer Taller de Escritores que ocupara aquella casa con Fernando Alejandro, Gonzalo Rojas, Alfredo Laboyre, el Descarrillado del Espíritu. Ese volumen, *Quince Poemas*, premió Alerce que está Sociedad de Escritores

Por Jaime Quezada



MIGUEL ARTECHE
al oívo
del poeta

res le entregaba en 1960, iba conmigo a todas partes. Yo iba ese libro y lo encontraba, en verdad, un penetrante olor a incienso, a sentimiento de calorío de Semana Santa, a retreta cántico gregoriano. Me gustaba y no me gustaba, más lo primero que lo último. Pero no podía ya desprendeme de ese libro. Me maravillaban títulos como: "Qué pláinabvo el lagrimal roto en la mano". O este otro:

"No: que me voy así / me voy desnudo". Me maravillaban la forma y el verso, el lenguaje, la precisión eufónica de la palabra. Y la palabra viva. Me leía más poemas en las clases de Derecho Civil (que Miguel también estudió pero abandonó). Código que, como se sabe, fue redactado por Belli, don Andrés, el enemigo que en el discurso inaugural de la Universidad de Chile, en septiembre de 1843, rendía homenaje a los poetas y a la poesía, llamando a ésta "la más hermosa de las vocaciones literarias, el aroma de la literatura, el capital común de la sociedad culta". Oh, los recuerdos de entonces!

Me leía, pues, esos poemas, los de Miguel Arteche, como faro que iluminaba por mí mismo: aprendiendo la austereza del verso, relacionando la forma clásica con el buro de decir contemporáneo. "No al instrumento... sólo con mi venia / en esa mesa no: sobre la cena". El soneto, el poema de verso libre. Leyéndole dos o tres veces un mismo poema. A

primera lectura muchas veces no me decía nada. Y la poesía de Miguel Arteche es justamente un reír, una manera de aprender, sin llegar al verso magistralmente limpio, mundó, hermoso.

Académico de la Lengua, también, y de lengua. De iéguia, claro, que pide rigor, rectero al blanco. Por eso Miguel Arteche abora aquí, este Jueves de la Poesía, con nosotros, en este Taller Abierto a todos. A todos en interés de escuchar y de aprender. Y para los jóvenes sobre todo: poetas que vienen y con avides de saberlo todo, y que deben estar y están en tren de aprender su idioma. Porque de los textos de Arteche se aprende —como de los textos de todo buen poeta— el oficio, la reflexión, la conciencia de trabajo. Un poeta sin actitudes, sin juegos de toda moda o novedad literaria, lejos de toda corriente publicitaria. Como Vallejo, más cerca de lo humano del hombre y de la sensibilidad del hombre. Y este hombre en medio de las tinieblas y los destellos de ayer como de hoy. Poesía de interrogação cotidiana que parece ya eterna: el comedor, el café, el hombre que come solo en un restaurante, el niño muerto, el hombre torturado. En fin, *Noche*, libro último de Arteche, quién no enciende sino ilumina el espíritu. Como en su poesía que me más alegria presentarle en el Taller de Poesía de la SNTCh, Miguel Arteche: arte-gente-erros.

Últimos motivos. Sto. 7-11-1982. P.27

Presencia de Miguel Arteche [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia de Miguel Arteche [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile